

y Oswald Heer (1) guiados por la botánica, defienden la existencia de un continente atlántico terciario, "suministrando la sola explicación plausible que se puede imaginar, de la analogía de la flora miocena de la Europa central y la flora actual de la América oriental." (2)

Dos eminentes naturalistas, MM. Collomb y de Verneuil, acaban de producir en apoyo de esta teoría una demostración geológica de gran peso. Si se mira el hermoso mapa de España, publicado por ellos el año anterior, (3) se distinguen en aquella península tres inmensos depósitos terciarios lacustres. Se extiende el más meridional sobre gran parte de Castilla la Nueva, de Toril en la Mancha, á Pixilla en Guadalajara, y de Calera al O. hasta el Real en el reino de Valencia; mide de 320 á 325 kilómetros en la mayor longitud y 250 de anchura máxima, representando una superficie de lo ménos 80,000 kilómetros cuadrados. Al N. ocupa el segundo lago terciario una parte considerable de Cataluña, de Aragón y Castilla la Vieja, desde las cercanías de Manresa en Cataluña, hasta Salamanca y Zamora en el reino de Leon, en una longitud de más de 600 kilómetros, y una amplitud media de casi 100. El tercer lago intermedio entre los anteriores, es ménos considerable y está situado en las provincias de Teruel y Calatuyud, con 180 á 190 kilómetros de largo y cerca de 30 de ancho. Si á los 80,000 kilómetros cuadrados del lago de Castilla la Nueva, se unen los 60,000 del catalán-castellano y los 5,500 del de Teruel, se obtiene la importante suma de 145,500,000 metros cuadrados, ocupados en la península ibérica por el terciario lacustre: además, el espesor de este vasto depósito llega y pasa de 300 piés en ciertos lugares."

"Tan gran masa de sedimentos de agua dulce, depositados lentamente en capas horizontales de calcáreas arcillosas análogas á las de Saint-Owen, barros, gypsos, puding de cantos rodados comparables á los de la molaza miocena de Suiza, &c., atestiguan la existencia de inmensos ríos, que han vertido sus aguas

(1) O. Heer, Dic. Insekten Faunader tertiargebilde von Ceningen und croatien. Leipzig, 1847-53, in. 4.º — Flora tertiaria Helvetic, trad. Gaudin, 1861, in. 8.º

(2) Ch. Lyell, 2.ª edic. franc. pág. 485.

(3) E. de Verneuil et E. Collomb, Carte geologique del Espagne et du Portugal, 2.ª edic. Paris, 1863, in-folio.

en aquellos grandes estanques, durante un lapso considerable de tiempo.

"Tales ríos suponen por sí mismos grandes continentes, que en la reconstrucción de nuestro hemisferio en el pasado, no pueden ser colocados sino hácia el NO. Las rocas antiguas de los Pirineos al N.; los granitos y los genios de los montes Carpentánicos; las masas silurianas de la Sierra Morena; los montes Lucitanos, de Salamanca y Villafranca, impedían el paso á las aguas dulces. Al S. y al O. los depósitos terciarios marinos de Andalucía y de Murcia, de Valencia y de Cataluña, formaban los bordes de un mediterráneo en que se precipitaban las aguas de los lagos. Queda el NO. á donde los geólogos irán á buscar las fuentes de los ríos terciarios; el NO. en que sin duda se encontraba el Continente Atlántico, entre España, Irlanda y los Estados Unidos, sirviendo de puente á las emigraciones más ó ménos lentas de las plantas, de los animales y del hombre, en la época terciaria."

"Que hayan seguido esta vía, segun piensan MM. E. de Verneuil y Collomb; que se produjeran por medio de una comunicación terrestre entre la América y el Asia Oriental, como quieren MM. Asa Gray y Olivier; (1) que en general tuviesen lugar, como cree M. Charles Darwin, (2) por las partes setentrionales del Antiguo y del Nuevo Mundo, "reunidos casi continuamente "por tierras que entónces podían servir de puentes, y ahora son "intransitables por el frío," poco importa á la solución del problema."

Hasta aquí la copia: hagamos algunas reflexiones. Demostrada la existencia del hombre en nuestro continente desde la época terciaria, lo cual le hace contemporáneo con el del Viejo Mundo; con certeza de las primitivas comunicaciones de América con Europa por el E., con el Asia por el O., cambian completamente de aspecto las cuestiones tan largo tiempo controvertidas, acerca del origen de los americanos. En efecto, haya pasado directamente de Asia, haya dado la vuelta por Europa, siempre queda por verdadero que la raza americana viene de los hom-

(1) Ch. Lyell, 2.ª edic. franc. pág. 485.

(2) Ch. Darwin, De l'origine des especes par selection naturelle, 2.ª edic. franc. Paris, 1866, in. 8.º, pág. 446.—Cf. Schimper, op. cit. pag. 98.

bres cercanos á la creacion. Esta raza antiquísima es la propia del suelo, con su lenguaje, con su civilizacion peculiares. Son ociosas, por consecuencia, las porfiadas disputas acerca de si los primitivos pobladores fueron griegos, cartagineses, españoles ó israelitas; es absurdo derivar los pueblos antiguos de los modernos. Las comparaciones de costumbres y lenguas, tomadas como argumentos para establecer los orígenes, son igualmente superfluas: ni se puede saber cuál fué aquel idioma primitivo en su pristina rudeza, ni se atinará á descifrar el estado incipiente y rudimentario de la primera familia: no cabe comparacion entre lo conocido y lo ignorado. De entónces para ahora transcurrieron muchos siglos, en que mil cambios se verificaron, perdidos en la noche de los tiempos.

La cuestion actual consiste, en rastrear, cuanto posible fuera, de cuál manera vivió en los siglos remotos el sér inteligente; cómo se extendió sobre el continente, por medio de las emigraciones, de las diferentes tribus; cuáles fueron los diversos estados de su civilizacion durante el tiempo, deducidos de las obras que á nuestro poder llegaron, juzgándolas, ya bajo el aspecto de la aptitud propia, ya bajo el influjo que hayan ejercido la imitacion ó el enseñamiento. La comparacion de idiomas y costumbres será de inmenso provecho, aplicada á la determinacion de las comunicaciones que los americanos hayan podido tener con los pueblos del antiguo Mundo, deduciendo si tuvieron lugar antes ó despues de rotos los puentes de comunicacion.

Tambien la cuestion respecto de los animales cambia totalmente. No se preguntará ahora la causa de que cierta clase de los útiles no fueran encontrados en América; mejor deberá inquirirse los motivos que trajeron su exterminio. En este capítulo se pueden apuntar fácilmente las respuestas. Se comprende que los grandes mamíferos sucumbieron, cuando terminado el período geológico á que correspondían, les faltaron las condiciones biológicas á que les tenía sujetos el Supremo Hacedor del Universo; ó más bien, según la ciencia enseña, desaparecieron á consecuencia de un gran cataclismo diluvial. En cuanto á los cuadrúpedos cosmopolitas, propios de la época actual, disminuyeron en los grandes trastornos eruptivos, y no sabiendo el hombre apropiárselos, domesticarlos y sacarles provecho, quedando abandonados al estado salvaje, perecieron bajo las garras de los

carniceros ó á los golpes de las tribus cazadoras. Los soles cosmogónicos de los méxica son los recuerdos de las grandes catástrofes: el Atonatiuh de la invasion poderosa de las aguas; el Hetonatiuh de la época de los inmensos trastornos volcánicos; el Tlaltónatiuh de los movimientos seismológicos producidos en la costra terrestre por los embates del fuego central.

CAPÍTULO II

EL HOMBRE Y LA TIERRA

De la inteligencia forma parte el instinto y la facultad de la

El hombre es superior al bruto, en cuanto se diferencia la inteligencia del instinto. Llamamos instinto á la suma de conocimientos que el Creador recibió el animal, para su conservación, de una manera automática, y para desempear el papel que tiene asignado en la creacion. En todos los casos el instinto es completo; el pájaro, por ejemplo, instinto en el gusano que en el estado de huevo se prepara para salir, y en el momento de salir, este proviene de las diversas funciones que tiene que ejecutar, mas no porque el gusano no esté dotado de los medios perfectos de atender á su empleo. El instinto es constante; ni cambia ni se perfecciona. El gusano actual fabrica su nido en la misma forma y de los mismos materiales que el primitivo; el gusano actual cuando se le abre cuando se le abre para su salida, para su salida no inventa nuevas maneras de salir, ni inventa nuevas maneras de salir. El instinto es constante; ni cambia ni se perfecciona. El gusano actual fabrica su nido en la misma forma y de los mismos materiales que el primitivo; el gusano actual cuando se le abre cuando se le abre para su salida, para su salida no inventa nuevas maneras de salir, ni inventa nuevas maneras de salir.